

TRES PINTORES FRENTE AL ARTE Y LA CRISIS SOCIAL EN COLOMBIA

**Carlos Granada
Gustavo Zalamea
Manuel Camargo**

Como lo dijimos en la presentación al número tres de **Análisis Político**, su aspecto gráfico en esa y en las demás apariciones era algo destinado a trascender lo meramente ornamental para hacerlo coherente con la línea editorial de fondo de la revista. Eso explicaba, agregábamos, que desde el principio hubiéramos invitado en nuestras páginas a pintores nacionales que junto a la calidad plástica destacaran en su obra la problemática sociopolítica del país. Tal carácter en los artistas que nos han colaborado hasta este número —Augusto Rendón, Carlos Granada, Umberto Giangrandi, Gustavo Zalamea, Manuel Camargo—, nos llevó a considerar de importancia conocer sus planteamientos verbales sobre su quehacer profesional y la crisis que vive el país. De ellos, dos no respondieron el cuestionario: Augusto Rendón por hallarse fuera del país y Umberto Giangrandi, quien se abstuvo de hacerlo.

Análisis Político: Frente a la terrible crisis que commueve al país, es frecuente oír decir a los colombianos: Yo como abogado, como sacerdote, como estudiante, como obrero, etc., etc., pienso que... tal cosa. ¿Y qué piensa de todo esto un pintor, un artista?

Carlos Granada: Bueno, pienso que realmente frente a esta crisis que vive el país, a todos concierne tener opiniones y hacer claridad frente a lo que está sucediendo. Pienso que ésta no es una crisis actual, ni mucho menos, es una crisis de toda la vida, o sea viene desde la Colonia y posterior a la Colonia, en la Independencia aun. En la medida en que los grupos que dirigen al país han instaurado una violencia que viene de mucho tiempo atrás, la crisis tiene

que ser concomitante. Lo que pasa es que ese aspecto de la violencia ha ido cobrando en los últimos años gran importancia. No podemos olvidar lo que fue la llamada época de la violencia en Colombia, donde evidentemente ésta se ejerció sobre las clases trabajadoras. Hoy, esa violencia, desde luego, tiene repercusiones mucho mayores en las ciudades, en el campo, en toda la vida, en todo el contexto nacional. En ese aspecto, el problema es que la violencia se ha ido volviendo endémica y los sectores populares en una o en otra forma han respondido a una violencia que los ha ido atropellando toda la vida, todo el tiempo. En este momento se siente mucho más cómo hay respuestas a esa violencia que se ha ido produciendo en el país desde hace tanto tiempo.

Yo creo que justamente, se habla de que en Colombia la violencia tiene características muy dramáticas pero, a mi modo de ver, esto no ha llegado al fondo. Aún necesitamos tocar fondo en esta situación y esto se dará en la medida en que comprendamos que esta violencia oficial que se ha venido instaurando en el país, tiene que cesar para dar campo a que las clases populares, las clases marginales, etc., tengan un lugar en la sociedad, haya trabajo, haya mejores condiciones de vida, haya mejor trato para la gente. Y no se trata solamente de las clases populares, se trata también de la violencia que se instaura cotidianamente en las ciudades, contra las clases medias, inclusive la violencia que las clases altas han comenzado a sentir. Desde luego, todo esto obedece a un fenómeno de profundidad en la vida nacional y hay que tratar de encontrar sus raíces para hacer posible terminar con él. Para mí de lo que se trata es de volver a una justicia social, darle trabajo a la gente, darle mejores condiciones de vida, que haya un mejor reparto de la riqueza nacional, etc.

Gustavo Zalamea: Podría decir que la "izquierda" tiene una pesada responsabilidad en la violencia que nos toca vivir hoy. Cuando hace ya más de veinticinco años la guerrilla realizó su primer secuestro, y cometió su primer asesinato en nombre de la Revolución (sin que socialistas ni comunistas dijeran esta boca es mía) perdió al mismo tiempo todo valor y legitimidad moral. Esa es la tragedia que ha conducido a la reproducción de una violencia feroz y sin escrúpulos que ya nadie controla.

Como artista detesto esa lucha sangrienta por imponer el poder a la fuerza sobre las gentes y los pueblos. (Lucha y poder que asumen muy distintas y monstruosas formas: como ver a Salman Rushdie condenado por el fanatismo; como sufrir las matanzas de los soldados en el Caquetá o la de los policías judiciales en La Rochela).

El artista le da forma a esa materia tan fluida, diversa y complicada que es la vida. Está armando el mundo, apuntalándolo, representándolo, organizándolo, constantemente. Si es un verdadero artista su trabajo es siempre una lucha contra la muerte, aun cuando sepa que no puede detenerla.

Manuel Camargo: Yo creo que el problema que estamos afrontando debemos verlo de forma integral para no caer en opiniones aisladas. Las contradicciones, los enfrentamientos partidistas, la pérdida de toda autoridad e ideología, la falta de una acción conjunta, la pobreza en ideas, en teorías, son la manifestación más evidente del caos que vivimos. A todo esto se suma nuestra indiferencia, y es nuestra indiferencia la que contribuye a fortalecer los intereses de los sectores empeñados en prolongar la situación que estamos padeciendo. Los procesos de paz, las largas negociaciones, los acuerdos temporales, ¿a cuántas muertes equivalen?

Daniel Pécaut dice que en cualquier otro país estos problemas hubieran provocado cambios muy importantes. Aquí los problemas hacen parte de la vida normal. Ahora, como pintor, uno siempre está viendo al país dentro de un plano totalmente surrealista, con la diferencia de que todo el absurdo, la carga de ficción, esa imaginación desbordante que caracteriza el surrealismo, aquí en Colombia se vuelve una triste realidad. Las 67 amnistías, las ausencias, las alianzas, las metamorfosis, los olvidos, el tiempo, y lo que es más grave, la manera como se está caracterizando la violencia, son del más terrible surrealismo. Es triste ver a Colombia, a finales del siglo XX, entrando a la historia como el país más salvaje y más violento de todos los tiempos.

Análisis Político: De tanto hablar sobre el compromiso social del artista y su obra, el problema terminó por volverse un asunto meramente formal. Sin embargo, con una realidad social y política tan amenazante como la nuestra sí parece tomar un urgente sentido el que ustedes, desde su condición profesional y ética, se manifiesten respecto de esa realidad.

Carlos Granada: A mí me parece que es obligación de todos los intelectuales, artistas y gentes conscientes de un país, asumir una posición clara frente a todo lo que está sucediendo. Desde luego no se trata solamente de pedirle a los artistas un compromiso frente a su obra de arte, sino también que ese compromiso sea personal y se exprese en la vida diaria, permanentemente.

Hay un gran número de artistas en la vida colombiana que nunca han tratado de asumir una

posición clara frente a este problema y simplemente se han limitado a hacer un arte al servicio de unas clases, sin pensar que podrían contribuir con su obra a hacer claridad frente a un problema. Yo tampoco creo que la obra de un artista tenga que ser una obra comprometida. Tiene que ser comprometida en algunos momentos, en algunos aspectos, tiene que ser comprometida también su vida, su manera de pensar, de acuerdo a la problemática que vive el país y eso ha sido claro. En todas partes del mundo todos los artistas han tomado partido frente a la realidad de su país. El artista más representativo de este siglo, que fue Picasso, realmente tomó partido frente al problema de la agresión fascista en España, etc. Entonces a mí me parece que si bien es cierto que yo tampoco creo en una obra comprometida políticamente en sí, creo que el artista tiene que dar testimonio en algunos momentos de su obra, sobre lo que está sucediendo en su país. El es un testigo muy importante y, en este aspecto, su obra tiene que dar testimonio de esta situación pues es importante que los intelectuales y los artistas tomemos cartas en el problema, nos manifestemos, demos nuestra opinión.

Gustavo Zalamea: No hay una relación mecánica entre realidad y arte. Ni se le puede pedir a los artistas que manifiesten su pensamiento político a través de sus obras. De hecho la discusión sobre el compromiso social está completamente superada. Está claro que el único compromiso válido del artista tiene que ver con la existencia de su propia obra, cualesquiera sean el dominio, el tiempo, y los medios que escoja.

Manuel Camargo: Hace poco una crítica de arte extranjera que fue invitada como jurado de premiación en el Salón Nacional del 87 decía que aquí no se está pintando la vida de un pueblo, sino la vida del arte. Que aquí se está haciendo un arte especializado. Yo creo que eso es cierto y me identifico plenamente con esa apreciación, porque el arte no puede ser ajeno a la estructura social en que convive, el artista en su compromiso debe asumir una actitud más crítica, capaz de contribuir a una toma de conciencia frente a la realidad histórica y social. El artista sólo puede ser plenamente útil si es auténtico, y sólo si su obra ha sido inspirada en realidades sociales puede convertirse en expresión válida de esas realidades. O sea que,

en lo artístico, el compromiso social es imprescindible, si se quiere salvar la integridad del arte y la del hombre social y cabría agregar algo más, y es que las academias y las escuelas de arte han desestimado la importancia de crear un espacio para debatir el problema de la importancia de lo social en el arte.

Finalmente, quiero aprovechar esta oportunidad para solidarizarme con la carta abierta de María Mercedes Carranza donde hace un dramático llamado a todos los intelectuales, a todos los artistas, músicos, teatreros, cineastas, escritores, a todos aquellos intérpretes de nuestra realidad, con la posibilidad de plantear algo, de manifestarse a través de cualquier medio respaldando la defensa del derecho a la vida y a la justicia y rechazando cualquier procedimiento que tienda a prolongar la actual situación.

Ánalisis Político: Ya habrán ustedes oido la frase: "al país le va mal mientras a la economía le va bien". En cuanto a la pintura, se dice que Colombia es uno de los mercados más boyantes de América Latina. ¿Querrá esto decir que la plástica en Colombia corresponde más a la dinámica de los negocios que a la problemática social y política del país?

Carlos Granada: Bueno, la verdad es que no hay que equivocarse en estos aspectos. La pintura ha ido adquiriendo, en el mundo entero, unos valores gigantescos y no podemos pensar que este fenómeno de mercado sea solamente de Colombia. Esto lo decimos porque en la medida que las necesidades se industrializan mucho más y los productos se masifican, el arte es una obra única y, desde luego, va a adquirir precios mucho mayores. Tampoco podemos partir de una posición moral con respecto al problema de los precios del arte.

Por otra parte, el arte es parte de la cultura de un país y el arte es una exclusividad de un país. Si el país tiene la capacidad de consumirlo, no podemos partir de una posición moral, de condenar por eso la posición del artista porque vende su obra. El problema es que en todas partes del mundo, quienes tienen capacidad de comprar y consumir arte son los sectores más pudientes de una sociedad. No podemos pensar que es ahora, hoy, cuando el arte ha llegar-

do a esos niveles, porque si miramos un poco históricamente, los artistas han sido muy bien valorados en todas las épocas, porque justamente se trata de obras únicas. Ahora, lo que me parece es que la pregunta es un poco capciosa en ese sentido, pues es como ignorar precisamente esa condición del arte. En fin, lo que pasa es que justamente en un país como el nuestro, donde en los últimos años se están moviendo una serie de capitales de dudosa procedencia, se ha dado en pensar que el arte se deja manosear por estos dineros mal habidos, pero no podemos desconocer que el arte tiene esos precios no solamente en América Latina o en Colombia, como me dice usted, si no en todo el mundo.

Ánalisis Político: Ya ha tocado usted el punto de los dineros mal habidos, cuestión que, además, no es excepcional sino bastante grande y de mucho impacto en Colombia. Pero volvamos al asunto, ¿qué influencia puede haber tenido el auge de esos dineros en el desarrollo del arte en los últimos diez años, así sea en términos de pura demanda?

Carlos Granada: Bueno, la verdad es que hay otro aspecto del problema del arte y es que en todo el mundo él da status. Junto a esto preguntemos si todos los grandes capitales no son de alguna manera dudosos, si podemos hablar de algún capital que no tenga dudosa procedencia. ¿Acaso los grandes capitales no se han hecho justamente bajo la explotación, no se han hecho en grandes negociados?; los grandes capitalistas en este momento en el mundo entero ¿no son también traficantes de armas, traficantes de dinero, traficantes de muchas cosas? Y como el arte ha dado status en todas partes, entonces los recién llegados a los grandes capitales evidentemente buscan la manera de rodearse del arte porque eso no solamente les da status social, sino status cultural. Todo nuevo capitalista necesita legalizarse ante los ojos del resto de la población y aparecer como persona que tiene nivel cultural, etc. Aparte de eso, hay otro aspecto que hay que ver, y es que en la medida en que la vivienda en un país se encarece, y es evidente que en Colombia la vivienda se ha encarecido notablemente, en esa misma medida esos apartamentos ya no pueden resistir, aceptar, las simples y desvalorizadas reproducciones. Tienen que

ponerse obras originales, por lo tanto, vuelvo y digo, esto es un problema que da status, pero de todas maneras, en la medida en que un país tenga capacidad de consumir arte, pues en esa medida surgirán muchos pintores y artistas. Esto obedece a un proceso histórico donde se va decantando todo un fenómeno. ¡Cuántos pintores actualmente o cuánta gente que pinta no ha vendido obras a precios escandalosos! Solamente después de un proceso, de un decantamiento histórico sabremos si esas obras van a quedar o no. ¡Cuántos de nuestros artistas llamados importantes a lo mejor no pasarán a la historia del arte de nuestro país!

Gustavo Zalamea: Cuando un artista se empieza a preocupar por el mercadeo de sus obras, es probable que se transforme en un productor profesional de imágenes u objetos (con o sin valor artístico). Así renuncia, al menos en parte, a su condición de creador. Algunos profesionales se interesan por el negocio, la mayoría está muy lejos de "la problemática social y política del país", ninguno de los pocos que tienen una "conciencia política" puede pensar que con su obra puede modificar, siquiera mínimamente, la situación de violencia actual. Creo que la actividad artística en Colombia ha sido notable, y lo seguirá siendo, debido a su propia fuerza intrínseca: se alimenta de sí misma, produciendo nuevos creadores (artistas y críticos) que la enriquecen e irrigan. Los fenómenos de mercado acompañan en muy distintos niveles la actividad, y a veces la distorsionan, pero no alcanzan a corromper el conjunto.

Manuel Camargo: Creo que hay algo de esto en la vida del arte nacional y mucho más cuando aquí algunos pintores creen que con el éxito comercial ya se tiene un buen puesto en el panorama artístico del país y lo dan como un reconocimiento cultural. Ahora bien, lo peor es que este mismo tipo de reconocimiento cultural es lo que busca precisamente el sector social que lo consume, como un requisito indispensable para garantizar su inversión. Por eso es que una gran parte del buen arte colombiano, con un puesto ya adquirido en la historia cultural del país, se adquiere más por el interés de evidenciar visualmente una superioridad económica y social que por lograr un goce o una identificación estética.

Análisis Político: Los críticos de arte suelen preguntarse con un tono un poco pedante si la plástica nacional se inserta o no en las vanguardias internacionales. ¿Qué hay de eso en nuestra pintura?

Carlos Granada: La verdad es que también frente a esto hay un profundo equívoco. El arte, es decir, los verdaderos movimientos artísticos, han sido profundamente nacionales. Goya es un artista español y no puede ser de ninguna otra parte; Picasso es un artista español y no puede ser de ninguna otra parte.

En un momento dado, cuando surgió todo este capital internacional, todas estas multinacionales, se pretendió que las manifestaciones del arte fueran internacionales, por lo tanto "vanguardistas". Y es que el capital todo lo que toca lo quiere internacionalizar. A nivel mundial existen los hoteles internacionales que no tienen ninguna característica de ningún país, son internacionales; lo mismo da estar en un hotel en Bogotá que en Nueva York, París o Tokio. Así también son los movimientos vanguardistas. Los movimientos vanguardistas fueron aquellos movimientos tan conocidos que lograron internacionalizar el arte, y justamente frente a eso, los artistas que se entregaban a la vanguardia eran artistas que querían estar de moda, querían estar al día en lo último que se estuviera produciendo. Es como la moda, la moda también es internacional, la moda no tiene características nacionales. Pero hablo de unas características nacionales realmente sanas, no hablo de ningún nacionalismo. Realmente los verdaderos movimientos plásticos son aquellos que han tenido características propias del país donde se producen.

En América Latina el único movimiento que ha tenido verdadera importancia fue el movimiento mejicano, y no hablo en particular de uno u otro pintor mejicano sino de cómo México fue el único país que tuvo o que tiene en su haber una pintura realmente con características nacionales representada en todo el movimiento de la revolución mejicana, de la revolución agraria mejicana que produjo una serie de artistas importantes.

No podemos seguir creyendo que podemos estar al día porque estamos en la vanguardia,

las vanguardias son lo internacional, la vanguardia es lo de moda que pasa, como pasan todas las modas. Habría que propender por encontrar las verdaderas raíces y no hablo de raíces propiamente colombianas, pero sí las profundas raíces nuestras, que vienen de muchas partes. Nosotros somos el producto de un mestizaje que se ha ido depurando, que se ha ido produciendo a través del tiempo y deberíamos buscar las raíces de ese mestizaje. Por otra parte nosotros, los latinoamericanos, tenemos la ventaja de que no estamos comprometidos solamente con un aspecto de la cultura; nosotros no somos como cualquier europeo, solamente europeo, nosotros somos occidentales pero también tenemos todas las raíces indigenistas; no porque yo crea en lo indigenista, porque lo indigenista desapareció con el mestizaje.

Nosotros somos producto de un mestizaje y además nosotros tenemos, por fortuna, la libertad de tomar lo que queremos, lo que nos identifique más o menos con una realidad propia o extraña. Por ejemplo, el Pop fue un movimiento típicamente norteamericano, se produjo dentro de la simbología de la vida cotidiana norteamericana. Eran esos artistas Pop, que pintaban hamburguesas, grandes afiches con la visión propia de la vida norteamericana y sin embargo ellos exportaban el Pop. Aquí en Colombia hubo Pop, en Europa hubo Pop y en Argentina hubo Pop. ¿Y qué pasó con estos artistas, importadores? Pues que muchos de ellos desaparecieron cuando desapareció el Pop. Pero esto no es de ahora. Cuando el arte religioso europeo venía aquí traído por los monjes, etc., por los curas europeos, también nuestros artistas pintaron madonas y todo ese tipo de cosas porque eso era lo que se consumía en ese momento.

En conclusión, nosotros tenemos que profundizar en nuestras raíces. Por eso decía, nosotros tenemos la libertad de tomar muchas cosas de muchas partes, pero debemos tomarlas a partir de las raíces propias.

Gustavo Zalamea: Es seguro que las corrientes internacionales nutren el arte que se produce en Colombia. La transvanguardia y el nuevo expresionismo están ahora presentes en casi toda la pintura de los más jóvenes que, sin

embargo, la modulan con sus propios acentos, tonos y matices. Tampoco creo que haya que preocuparse por eso. No importa lo que aquí hagamos, eso no les va a interesar para nada a los centros de lanzamiento de Europa y Estados Unidos. Y lo que ellos hagan ya no nos puede sorprender. No podemos fabricar artistas o movimientos famosos, pero sí podemos seguir trabajando en lo que vale para nosotros, y eso es lo que importa. Hoy el arte es territorio verdaderamente libre para quien quiera descubrirlo y sepa convertirlo en algún espacio abierto a la sensibilidad.

Manuel Camargo: En cuanto a si la plástica nacional se inserta o no en las vanguardias internacionales se podría decir que aquí todos sabemos que las vanguardias latinoamericanas, si es que se puede hablar de una vanguardia latinoamericana, son muy condescendientes con todas las propuestas europeas y norteamericanas. Siempre se está imitando la última propuesta de las grandes metrópolis. Podríamos decir que esto es constante en el arte latinoamericano. Hace algunos años se creía que Latinoamérica estaba a punto de crear un arte vanguardista, se pensaba que Latinoamérica tendría una vanguardia propia diferente de la europea y la norteamericana, y aparecieron propuestas como la de Martha Traba que proponía un arte de la resistencia, un arte contra todos los modelos importados, un arte que tuviera la prestancia de un arte original, pero esto jamás llegó, más bien se ha visto últimamente cierta confusión, sobre todo en las nuevas generaciones, por falta de nitidez respecto de las propuestas foráneas. Así que nuestra pintura está muy lejos de insertarse en el panorama internacional, a excepción de algunos artistas latinoamericanos como Botero y Tamayo que según palabras de Damián Bayón han sido capaces, a través de su sensibilidad, imaginación y voluntad de síntesis, de una expresión que no podría haber brotado en ningún otro lugar del tiempo y del espacio.

